

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestres, adelantados,
FRANCO DE PORTE.
EL NUMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
Y ADMINISTRACION
Teniente-Rey 36
á donde se dirigirán
todas las reclamacio-
nes que ocurran.

PUEDE TAMBIEN
DARSE AVISOS
Y SUSCRIBIRSE
EN LA
IMP. DEL TIEMPO,
CUBA 71.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

AL PRESBITERO

BACHILLER D. ANDRÉS DIAZ Y MARQUEZ,
CURA PÁRROCO, QUE FUE, DE LA FELI-
GRESÍA DE TAPASTE.

MUY Sr. mio: pesándome estaba haber escrito lo que publicó LA SERENATA, acerca del Cementerio de Tapaste, cuando encontré en el SIGLO un excelente artículo de V., cuya lectura ha trocado en gozo mi pesadumbre. Pesábame, lo confieso, haber escrito, y no porque me remordiese la conciencia de haber sacado á luz cosas que debieran estar calladas, ni porque temiese haber lastimado la buena reputacion de nadie, sino porque veia que el Sr. Belmonte no daba señales de querer contestar á mis preguntas, y creia haber perdido el tiempo que empleé en zurcir aquel articulejo; pero dió usted al mundo su "Comunicado" y me alegré en el alma.

Dóile á V., Sr. D. Andrés, el mas cumplido parabien por ser autor de esos

renglones, dóime á mí mismo la enhorabuena por haber sido causa de que rompiese V. el silencio que hasta ahora habia guardado, y dóisela muy cordial á los feligreses contribuyentes que han oido al fin de boca de su antiguo pastor lo que tanto deseaban saber.

Dice V. que mi Carta al Director de LA SERENATA es un ataque á la probidad de V., y cree que escribí mal informado. Perdóneme V. que le diga que nadie ha puesto nunca en tela de juicio la probidad de V.; nadie ha dudado de ella un solo instante, y la reputacion de hombre íntegro que supo ganarse en Tapaste el Cura Diaz, no ha menester justificaciones ni probanzas. No hay para qué mencionar tal asunto, y usted mismo convendrá si vuelve á leer con mas calma LA SERENATA, en que ni una línea se ha estampado en este papel que redunde en menoscabo del buen nombre de usted.

Dije, es verdad, que ni á los contribuyentes, ni á la Junta Parroquial, que los representa, se habia dado cuenta de la inversion de los donativos; y reclamé, para los que habian contribuido, el de-

recho que tienen á que se les diga cómo y en qué se ha gastado el dinero que desembolsaron. A lo cual contesta V. que es cierto que antes no quiso presentar cuentas al Gobierno Civil, ni al Municipio, ni á la Junta Parroquial, porque creia (cuando se las pidieron) que solo al Obispado de la Habana debia rendirlas: pero que ahora las dá, al público, porque cree que "cualquiera de estos vecinos, sea ó no contribuyente, tiene derecho á exigir se le dé cuenta de la inversion que se ha dado á las cantidades recolectadas con el carácter de donativos."

Esta franca y espontánea manifestacion es tan honrosa para V. como satisfactoria para mí, pues demuestra que V. no cede á otra coaccion que á los dictados de su conciencia; que dije verdad cuando aseguré que aun no sabian los feligreses contribuyentes en qué se habia gastado su dinero; y que no me faltaba razon para creer que era justo que algo se les dijese.

En cuanto á informes, antes de escribir al Sr. Belmonte, tenia yo noticia de que en el libro de actas de la Junta Par-

roquial de Tapaste obraban algunas comunicaciones de Setiembre de 1864 en que se preguntaba por "la inversion dada á los mil treinta pesos recaudados en Agosto de 1861," y sabia tambien que agregados á ese libro están las contestaciones del Párroco y el Pedáneo que se negaron á dar cuenta á la Junta Parroquial. Despues de haber leído el artículo de V. he visto un informe evacuado por el Sr. D. Luis Diaz, á quien V. conoce, y por el Licenciado D. José Cunilleras, que dicen, bajo su firma, que *esperan que cuando el vecindario vea que la obra del cementerio llega á ser una verdad, concurrirán con dádivas, de que al presente se excusan porque dudan se lleve á término una mejora pue en vano están esperando hace siete años á pesar de haber contribuido con numerario "sobre cuya inversion se presenta tanta oscuridad en las cuentas ministradas por los que en épocas anteriores han manejado aquellos fondos."*

Dije que lo recolectado ascendió á dos mil y pico de pesos, salvo yerro ú omision y niega V. que, *en su tiempo*, llegará á mil doscientos. Así debe ser y hasta que V. lo diga para que lo creamos todos, aunque no presentase la cuenta que ha publicado en el SIGLO. Además, que no lo nombré á V. para nada, ni le hice á V. cargos, ni me referí á época ni á personas determinadas. Esta y otras equivocaciones nos hubiéramos ahorrado aclarando antes esa oscuridad de que se lamentan los Sres. Diaz y Cunilleras.

Por lo que hace á las cercas del Cementerio confíesole á V. que, cuando leí su artículo, dudé de mí mismo y hasta llegué á desconfiar del testimonio de mis sentidos: tan implícita es la fé que pongo en su veracidad. Temí ser víctima de alucinaciones parecidas á las que afligen á veces á los desgraciados en quienes el desarreglo de las facultades perceptivas suele ser indicio de desorganizacion del cerebro, ó preludio de enfermedades mortales. Acordéme, á mi pesar, del lastimoso espectáculo del pobre Fierabraz, en su palacio encantado, viendo visiones y *ladrándole á los Comejenes*, figurándose representante de quien no le confirió poderes y defensor de quien no tenia necesidad de su amparo, perdida por completa la chaveta de resultas de unos trancazos que entre oreja y oreja le asentó una Señora. Ví-noseme á la memoria aquel buen hidalgo que imaginó Cervantes, viejo y flaco, para quien no habia palizas, pedradas, ni candilazos bastantes á sacarle de la cabeza que era caballero andante, enderezador de tuertos, desfacedor de agravios y vencedor de batallas. Temí, repito, haberme engañado; fuí á Tapaste, y muy despacio volví á examinar el antiguo Campo Santo. No le diré á V. lo que ví por dentro; pero, de las cercas que hoy tiene, puede V. creer que son

de piña de raton, almácigos y piñones. La provisional de madera que V. dejó ha desaparecido.

En cuanto á las "emanaciones cada-véricas" creo que durante la permanencia de V. en Tapaste no las habria, pero hoy es otra cosa. ¿Cómo quiere V. que dejen de percibirse en la escuela, olores desagradables, cuando entre el cementerio y el patio de la casa no median mas que veinte pasos de distancia? Nuestro comun amigo el profesor D. Eloy Rebuelta, me dice que á su casa no llegaban cuando estaba V. en Tapaste, pero que en épocas posteriores han llegado en mas de una ocasion; y huelo ó no huelo, me parece que un cementerio en medio de poblado puede llegar á convertirse en foco de infeccion, en casos de epidemia.

Ni por las mientes le ha pasado á nadie que pueda V. ser responsable de lo que haya ocurrido durante su ausencia de Tapaste; tan absurdo seria esto como pretender, por ejemplo, que los tres que dirijieron cierto Diario, cuando ese Diario tenia importancia, le respondiesen ahora á los accionistas de la Empresa propietaria de ese periódico, de la insignificancia á que ha quedado reducido el susodicho Diario.

Si las cercas que V. puso fueron de madera, las que hoy existen son de piña y piñon. Si V. impedía que entrasen en el cementerio perros y otros animales, despues han entrado; y dóile por testigo á medio pueblo que podrá contar las hazañas de cierto mastin blanco, grande y peludo, llamado Can, que pasaba la vida, de dia en casa de los Naranjos, y de noche en el Campo Santo, por cierto, que murió al fin el pobre, de muerte violenta. Si cuando V. era Cura no llegaban malos olores á la escuela, despues han llegado mas de una vez, y hasta han pasado á la otra extremidad de la poblacion. Y por último si V. se ha personado á sincerarse, no ha sido porque nadie lo haya atacado á V. sino porque V. espontáneamente ha querido presentar su justificacion.

Antes de concluir quiero dar á V. la agradable noticia de que nuestro digno Prelado ha puesto á disposicion de la Junta Parroquial de Tapaste quinientos pesos, con los cuales, y lo últimamente recolectado, basta, á juicio de los peritos, para la conclusion de la obra del nuevo Cementerio.

Y permítame V. aprovechar esta oportunidad de suplicarle que interponga su influencia con las autoridades civiles y eclesiásticas, para lograr que personas competentes reconozcan el terreno destinado á la construccion del Cementerio nuevo. V. lo cree apropósito, muchos hay que creen lo contrario y, la verdad, es que por allí abundan mucho las piedras. Malo seria que despues de concluida la obra nos encontrásemos con que se escogió mal el lugar y que cueste tanto

trabajo cavar las sepulturas como costó abrir los cimientos para las paredes.

Soy de V. Sr. D. Andrés, atento S. S.

Q. B. S. M.

X.

LA CIENCIA

del sencillo Ricardo, ó medio fácil de pagar los impuestos, por Benjamin Franklin.

(TRADUCIDO DEL INGLÉS POR EL RECOLETO.)

(CONTINUA.)

¿Si alguno de vosotros fuese criado de un excelente amo no se cubriría de vergüenza si le llamase perezoso? Pues bien, acordaos que cada uno de vosotros es vuestro propio amo y que debe avergonzarse, como dice el "sencillo Ricardo," cuando tenga que reprenderse la pereza; hay siempre tanto que hacer para sí mismo, para su familia, para su patria, para su soberano; que nos admira que tantos puedan perder tan indolentemente el tiempo. Seguid vosotros otra senda: levantaos con el alba, y que el sol al vivificar la tierra no tenga razon para decir: allí teneis un perezoso que duerme: dejaos de dilaciones, ocupaos pronto del trabajo, endureced vuestras manos con el constante uso de vuestros instrumentos, y tened siempre presente aquel testo del "sencillo Ricardo", que gato dormido no caza ratones. Acaso me direis que os agovian los negocios y que teneis tanto que hacer que no sabeis por donde comenzar, así será en efecto, pero si teneis perseverancia y voluntad, es muy seguro que hareis milagros, porque como dice el "sencillo Ricardo" en uno de sus almanaques cuya fecha no recuerdo, la gota de agua cayendo sobre una piedra acaba por horadarla; con trabajo y paciencia un raton corta un cable, y golpecitos repétidos hacen caer grandes encinas. Ya oigo decir á algunos de vosotros, pero qué ¿para nosotros no ha de haber jamás descanso? á lo que yo responderé, amigos míos, con mi testo ordinario: emplead mejor vuestro tiempo si aspirais á merecer el reposo, y no perdais una hora siquiera, porque tampoco estais seguros ni aun de un minuto: el descanso es un tiempo que puede emplearse muy útilmente, y aunque el perezoso nunca llega á alcanzar esa ciencia, el hombre vigilante se la procura con mucho provecho suyo: el "sencillo Ricardo" observa que hay una inmensa distancia entre la vida tranquila y la ociosa, tan respetable la primera como es despreciable la segunda. Hay error en creer que la pereza produzca mas placer que el trabajo: semejante idea es un engaño, porque como dice el "sencillo Ricardo", la pereza engendra los cuida-

dos y el ocio sin necesidad produce penas infinitas: hay quienes quisieran vivir sin trabajar únicamente á espensas de su ingenio, pero sucede que escasos de fondos hacen al poco tiempo bancarota, buscan un falso apoyo, á diferencia de los que descansan en la industria á quienes esta buena compañera les procura placer, abundancia y consideracion: el primero es como los fuegos fátuos que huyen de los que les persiguen y van en pos de los que les huyen: la hilandera vigilante nunca carece de camisa: no bien tuve un rebaño y una vaca cuando todo el mundo me saludaba, ha dicho oportunamente el "sencillo Ricardo", y ya nadie me conoce desde el momento en que lo he perdido todo. Pero no basta el tener industria sino que además es preciso agregar tambien la constancia, la resolucion y el cuidado. Es preciso valerse de sus propios ojos para atender á sus negocios y no confiarlos al de los extraños, testigo si no lo que dice el "sencillo Ricardo": hasta ahora nunca he visto que medre un árbol á quien se muda frecuentemente de lugar, ni que prospere una familia que cambia á menudo de habitacion: tres mudadas equivalen á un incendio, y tanto vale echar al fuego el árbol como trasplantarlo de continuo. Si quereis conservar vuestra tienda guardadla vos mismo y si quereis que los vuestros adelanten, hacedlos por vuestra propia cuenta, pero si deseais que prospere es menester que él mismo conduzca el arado, porque es bien sabido que el ojo del amo hace mas que sus dos manos, y que la falta de atencion es peor que la falta de inteligencia; no vigilar á los jornaleros es lo mismo que dejar la bolsa abierta á su discrecion, y no hay quien ignore que la escesiva confianza ha causado la ruina de muchas gentes; porque como dice el almanaque, en las cosas de este mundo no es la fé la que salva sino antes bien el no tenerla: los propios cuidados son siempre los mas provechosos, que bien lo dice el mismo almanaque: el saber pertenece al hombre estudioso; la riqueza al vigilante, como el poder al valor y el cielo toca á la virtud. ¿Qué hariais para tener un criado fiel y á quien amaseis? La respuesta es sencilla, serviros vos mismo. El sencillo Ricardo, aconseja la circunspeccion y el esmero aun con respecto á las cosas mas pequeñas, porque en general sucede que el descuido mas ligero suele producir un mal de mucha consideracion: á falta de un clavo se pierde una herradura; por este defecto se pierde tambien el caballo, y á falta del caballo el jinete es vencido porque su enemigo le ataca y le mata impunemente, y todo ¡vaya usted á ver por qué! por no haber atendido al miserable clavo de una herradura. Pero me parece que ya basta, amigos míos, y hemos hablado demasiado sobre el capítulo de la industria y atencion que de-

bemos prestar á nuestros propios negocios; y creo que es tiempo de ocuparnos de otros no menos importantes, que son de la templanza y moderacion, si deseamos conservar el buen éxito de nuestra industria. Si un hombre no supiese ahorrar, á la vez que gana y que produce, correria el riesgo de morir sin un sueldo despues de haber pasado toda la vida encerrado en su obrador. Ya lo ha dicho el sencillo Ricardo: mientras mas rica sea la cocina, mas seguro es de que será pobrísimo el testamento: muchas fortunas hay que se disipan tan pronto como se ganan desde que las mujeres han abandonado el huso y la rueca por la mesa de té, y que los hombres han trocado la hacha y el martillo por el juego y las bebidas; para ser rico, ha dicho en otra parte, no basta saber cómo se gana sino tambien como se conserva: las mayores riquezas del mundo no valen de nada si los gastos escuden de las entradas. Renunciad de una vez á vuestras dispendiosas locuras y entónces no tendreis motivos para quejarnos de la severidad de los tiempos ni de la dureza de las imposiciones ni de la onerosa conservacion de vuestras casas; porque si consultais al sencillo Ricardo, sabreis que el vino, las mujeres, el juego y la mala fé disminuyen la fortuna y multiplican las necesidades: mucho mas caro cuesta mantener un vicio que educar dos hijos y os figurais que un poco de té, algunas tazas de ponche de vez en cuando, ciertos platos en la mesa, mas primor en los trages y algunos pasatiempos de cuando en cuando, poca mella podrán hacer en vuestra fortuna, es bueno que os acordéis de aquel proverbio del sencillo Ricardo: un poco repetido algunas veces hace un mucho: contra esos gastos es contra lo que debemos estar alerta porque un pequeño conducto de agua hasta para sumergir á un gran buque, y que la delicadeza es la vía que conduce á la mendicidad: los locos son únicamente los que dan festines, pero los sábios son los que se aprovechan de ellos. Os he encontrado á todos aquí reunidos á causa de una venta de curiosidades y de preciosas bagatelas: acaso los contemplais como bienes reales; pero si os dejais llevar de vuestro error os habrán de resultar grandes males. Contais con que deben venderse muy baratos, es decir, en menos de lo que valen; pero si realmente no los necesitais siempre serán muy caros para vos que no debeis olvidar lo que á este propósito dice el sencillo Ricardo; el que compra lo superfluo no tardará en vender lo necesario: reflexionad antes de aprovecharos de un buen mercado: este no suele ser mas que ilusorio, porque estrechándoos en vuestros negocios os ha de causar infaliblemente mas daño que bien. Me acuerdo lo que á este propósito ha dicho en otro almanaque. Cuántas gentes he visto yo arruinadas por haber hecho lo que se

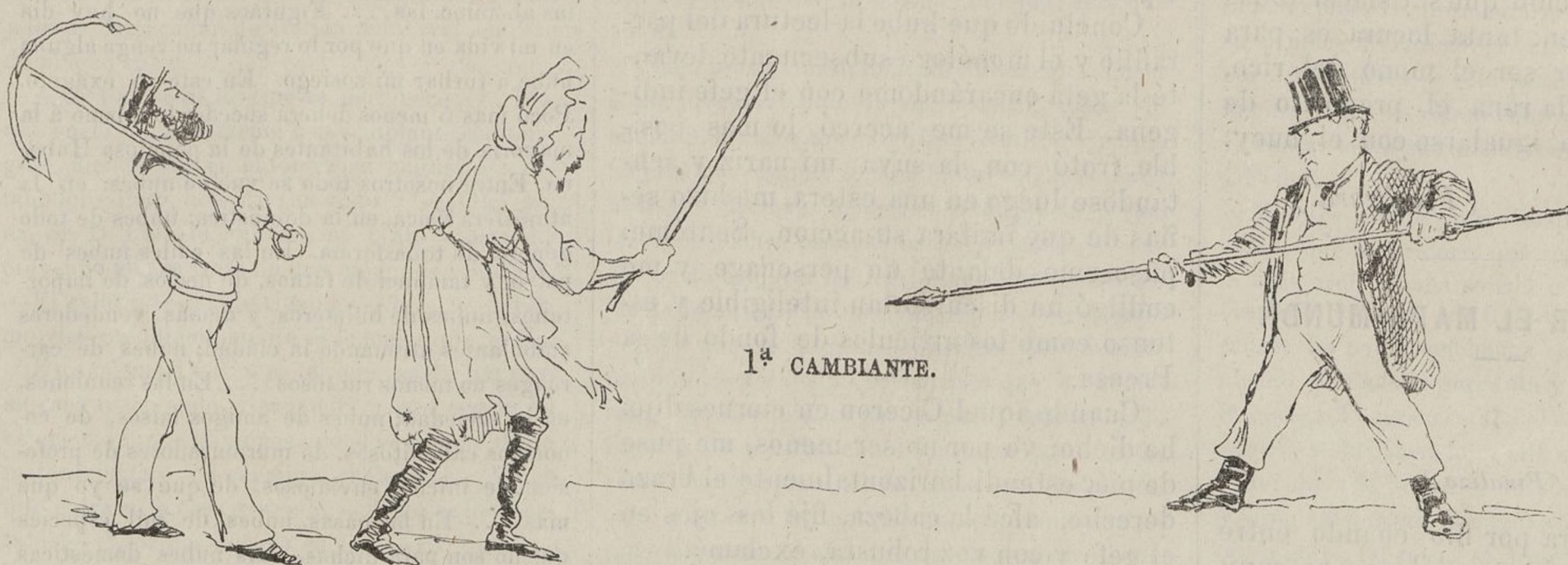
llaman buenos negocios, sin tener presente que es la última de las locuras emplear su dinero para comprarse un arrepentimiento; y es precisamente lo que sucede en estas ventas, por no haber leído los almanaques. El hombre prudente debe aprender en las desgracias ajenas, cuando los locos raras veces se hacen mas cuerdos por las suyas propias. "Felix queen faciunt alliena pericula cantun". No dejo yo de conocer algunos que por adornar sus espaldas con dos lucidas charreteras han hecho ayunar sus vientres y reducido á su familia hasta privarse del necesario alimento: los géneros de seda, los encages, la escarlata y el terciopelo, como dice el sencillo Ricardo, apagan el fuego de la cocina; y lo peor es que se hacen por casos que lejos de ser necesarios á la vida apenas merecen el título de simples comodidades y que si únicamente se desean es á causa de su esplendor, por eso es que las necesidades artificiales del género humano son mas numerosas que las reales y naturales: para un pobre, dice el sencillo Ricardo, hay cien indigentes. Y admira ver que por tales estravagancias hombres bien nacidos se condenen á la pobreza y tengan que recurrir á los que antes despreciaban, pero que mas cautos que ellos han sabido conservarse en buen estado por su industria y su templanza. Prueba evidente de lo que asegura el simple Ricardo que un patán parado es mas grande que un caballo de rodillas. Quizás los que mas se quejen habrán heredado una buena fortuna que no supieron conservar; é ignorantes de los medios por los cuales se adquirió se habrán dicho en su locura: es de dia y nunca será de noche: tan pequeño gasto qué importa para mí ni qué motivo hay para que llame mi atencion, y es porque, como dice el sencillo Ricardo, los niños y los locos se figuran que veinte pesos y veinte años jamás se acaban, como si á fuerza de sacar agua del cántaro sin pensar en reponerla no se llegase por fin á agotarla, y entonces es como dice el sencillo Ricardo, cuando llega á apreciarse todo el valor del agua, y lo hubieran sabido mucho antes si hubiesen querido consultar los almanaques. ¿Deseais saber, amigos míos, todo el valor del dinero? Id á pedirlo prestado á cualquiera: lo primero que debe esperarse el que pide prestado es una completa mortificacion como le sucede al que pide lo que le deben; pero no es de eso de lo que tratamos: el sencillo Ricardo con motivo de lo que antes decia nos previene con mucha prudencia que esa maldita vanidad del adorno es un fatal engaño y que antes de consultar á vuestro capricho, convendrá que consulteis á vuestra bolsa: el orgullo es un mendigo que grita tan alto como la necesidad, pero que es infinitamente mas insaciable, porque no bien habeis comprado una bonita cosa cuando necesitais otras diez mas aunque

MALBROUGH EN NUEVA-YORK.



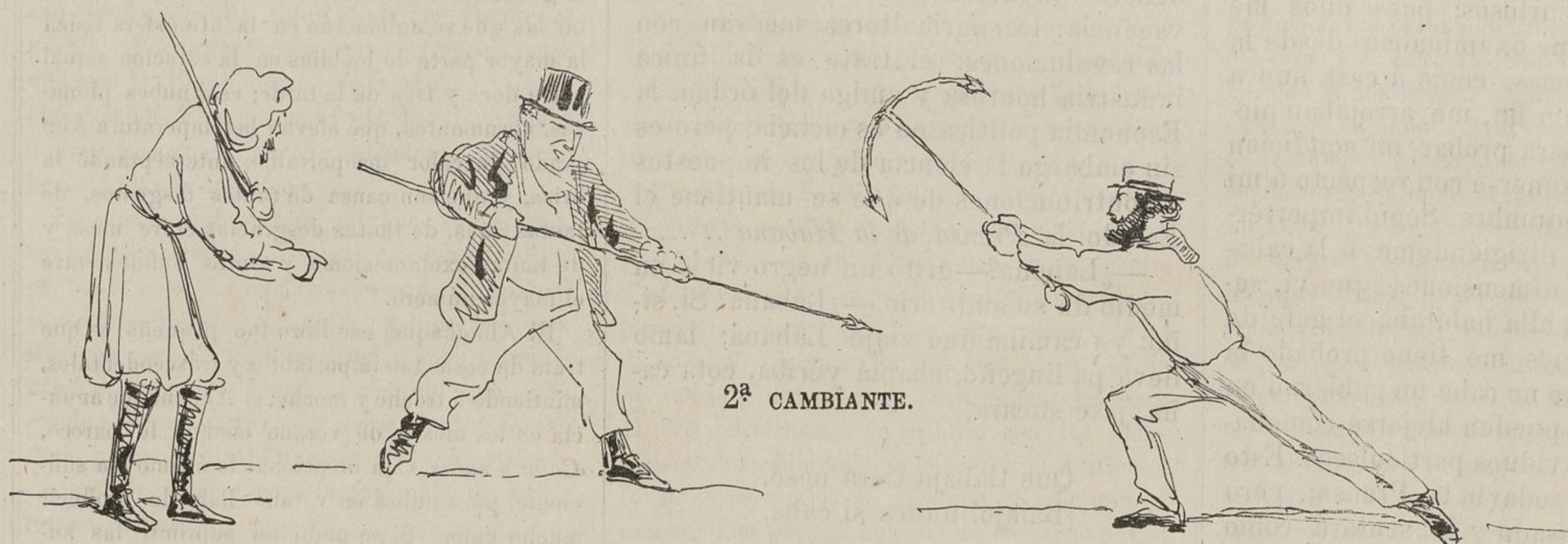
—Permitidme, ilustre militar y patriota, que os reciba con todos los honores de Gefe de administracion civil &c., yo que soy aquí el único periodista que os toma por lo serio, Ah, Señor, qué paiss!

¡COSAS DEL KALEIDOSCOPIO!



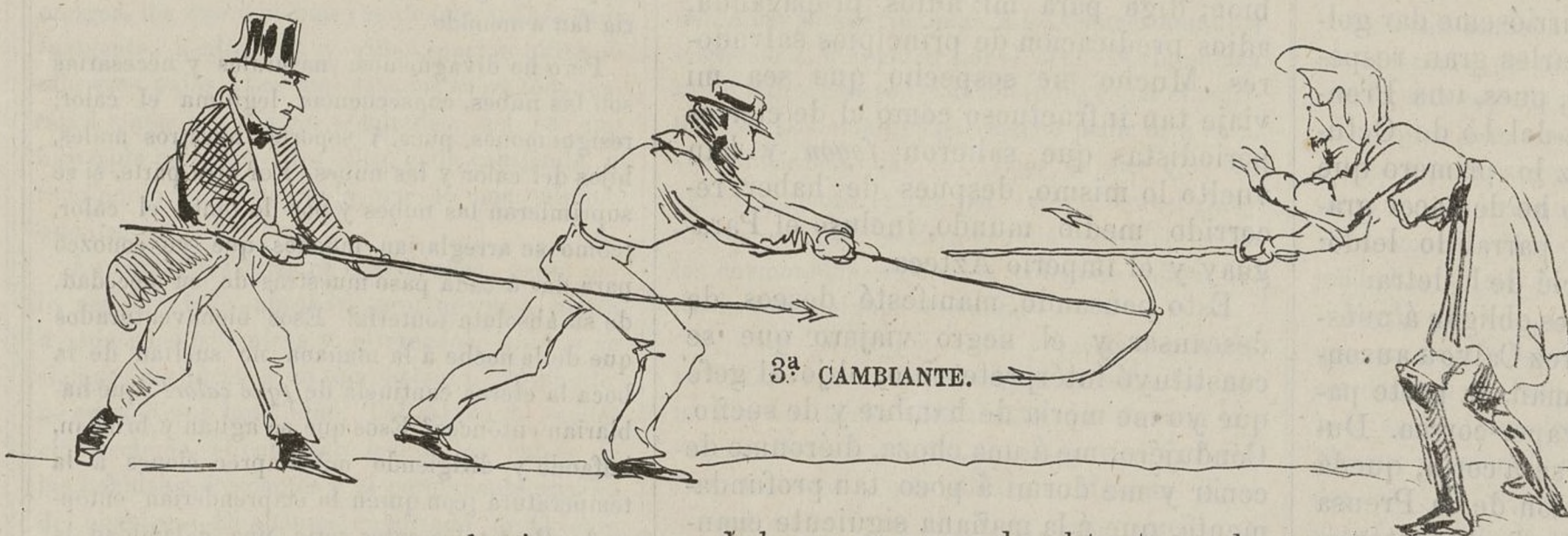
1ª CAMBIANTE.

Salen á la palestra el uno y la otra con el firme propósito de acabar con el tercero.



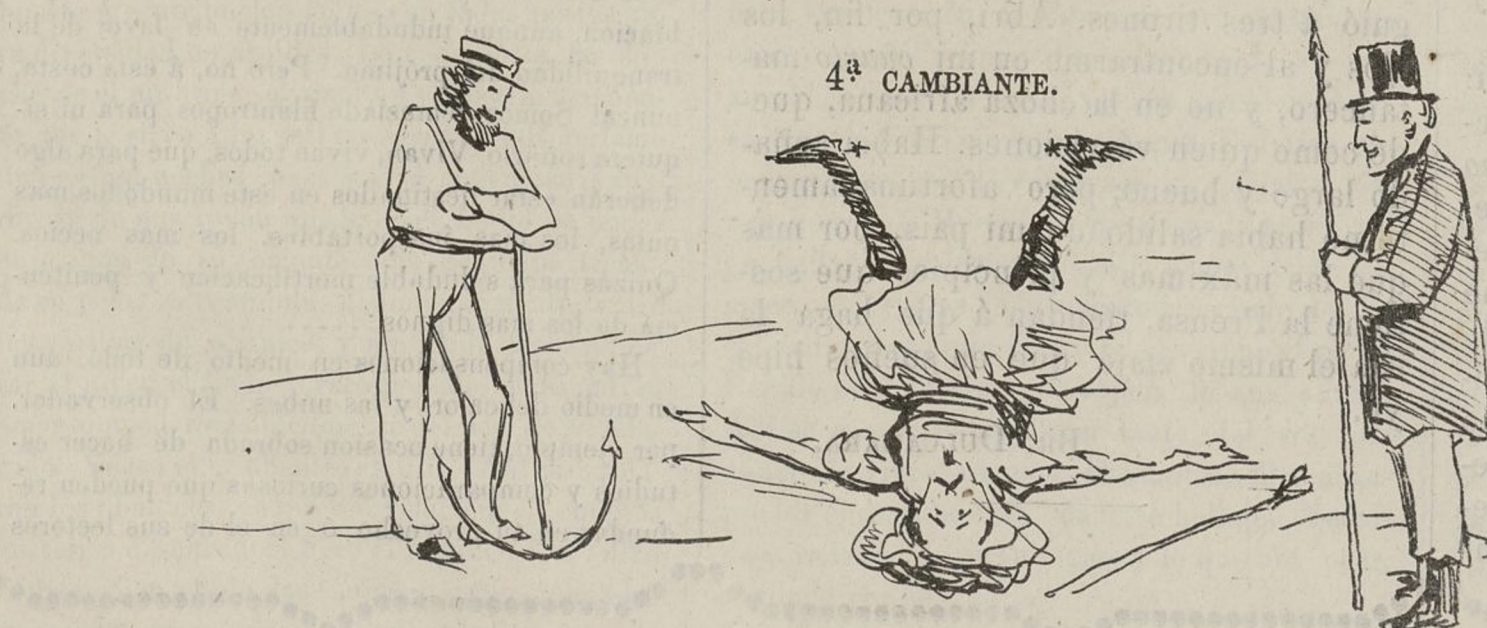
2ª CAMBIANTE.

Poco despues se vira el uno y mete mano á la otra.



3ª CAMBIANTE.

Entonces el tercero y el primero se unen de buena gana para dar al traste con la otra.



4ª CAMBIANTE.

De resultas de lo cual queda la otra mal parada y bien ferida. Tableau!

no sea sino para que el surtido se complete: y ello es cierto en opinion del sencillito Ricardo, que es mas fácil reprimir la primer tentacion que satisfacer todas las que le siguen: tanta locura es para un pobre querer ser el mono del rico, como lo era en la rana el propósito de inflamarse para igualarse con el buey.

(Finalizará.)

VIAGES POR EL MAPA-MUNDI.

I.

(Finaliza.)

Medio dia era por filo cuando entré en un pueblo ni muy chico, ni muy grande, cuyos habitantes me parecieron bastante curiosos; pues unos me seguian, otros me examinaban desde la puerta de las casas, como á cosa nunca vista, y otros, en fin, me arrojaban piedras sin duda para probar mi condicion y saber á qué atenerse con respecto á mi fiereza ó mansedumbre. Seguí impertérrito mi camino dirigiéndome á la cabaña de mayores dimensiones que ví, seguro de que en ella habitaba el gefe de la poblacion, pues me tiene probado la experiencia, que no cabe un gobierno en la casa en que pueden alojarse cómodamente tres individuos particulares. Esto no lo ha dicho todavía la Prensa; pero lo tiene ya pensado y lo sentará como máxima, doctrina y principio, en cuanto venga la cosa á pelo.

Eché pié á tierra y como observara que me miraban con demasiado ahinco aquellos indígenas, ocurrióseme dar golpe de maestro é inspirarles gran respeto y veneracion: saqué, pues, una Prensa, que resultó ser la del 15 de Octubre, y leí á media voz lo primero que me saltó á la vista. No he de hacer gracia á mis lectores del parrafillo leído: héle aquí, copiado al pié de la letra:

“Asuntos particulares obligan á nuestro director D. Juan Perez Calvo á ausentarse de la Habana, y mañana parte para la Península en el vapor-correo. Durante su ausencia, que será corta, queda encomendada la direccion de la Prensa á uno de sus mas ilustrados redactores, el Sr. D. Rafael de Rafael, quien se encuentra identificado con las doctrinas y principios que venimos sosteniendo.”

No hay, pues, que cejar, dije para mí: la sustitucion de paladines en nada afecta á la causa: el principio *Proudhoniano* “no existen derechos” queda incólume: ilustremos, por lo tanto, á estos indígenas, en cuya empresa ha de servirme muy mucho la ilustracion del ilustrado Sr. de Rafael, escritor que goza el privilegio de no tener *reves*, pues como quiera que se lea su firma, ora de derecha á izquierda ó de izquierda á derecha dice siempre lo mismo; circunstan-

cia providencial que anuncia mucha solidez de doctrina, gran tenacidad de carácter, y firmeza inquebrantable de principios.

Concluido que hube la lectura del parrafillo y el monólogo subsecuente, levanté la geta encarándome con el gefe indígena. Este se me acercó lo mas posible, frotó con la suya mi nariz y sentándose luego en una estera, me hizo señas de que imitara su accion. Sentéme: púsoseme delante un personaje y me endilgó un discurso tan inteligible y estenso como los artículos de fondo de la Prensa.

Cuando aquel Ciceron en ciernes dijo: he dicho; yo por no ser menos, me puse de pié, estendí horizontalmente el brazo derecho, alcé la cabeza, fijé los ojos en el gefe y con voz robusta, exclamé:

“El hombre no tiene derechos, sino deberes: la instruccion es madre de la vagancia: los agricultores medran con las revoluciones: el trato es la única industria honrosa y amiga del orden: la Economía política no es ciencia; pero es sin embargo la ciencia de los impuestos y contribuciones de que se mantiene el Estado: la *Prensa de la Habana*

—¿Labana?—gritó un negro viejo en medio de su auditorio.—¿Labana? Si, siñó: yo camina uno viaje Labana; lamo lleva pa lingüño, chapíá yériba, cota caña, jase súcara.

Que tlabajo tiera nese,
¡Balajo! nunca si caba.

Que no janda *derecho*, boca-bajo: mayorá tiene malo genio.

—Por aquí ha pasado la pérvida Albion; dige para mí: adios propaganda, adios predicacion de principios salvadores. Mucho me sospecho que sea mi viaje tan infructuoso como el de ciertos periodistas que salieron *fogon* y han vuelto lo mismo, despues de haber recorrido medio mundo, incluso el Paraguay y el imperio Azteca.

Esto pensando, manifesté deseos de descansar, y el negro viajero que se constituyó intérprete mio, dijo al gefe que yo me moria de hambre y de sueño. Condujéronme á una choza, diéronme de cenar y me dormí á poco tan profundamente, que á la mañana siguiente cuando vino el *criado* á despertarme con la indispensable taza de café, no lo consiguió á tres tirones. Abrí, por fin, los ojos y al encontrarme en mi *cuarto* matancero, y no en la choza africana, quedé como quien vé visiones. Habia soñado largo y bueno; pero afortunadamente no habia salido de mi pais, por mas que las máximas y principios que sostiene la Prensa, tiendan á que haga la isla el mismo viaje que en sueños hice yo.

BR. DULCAMARA.

CALOR Y NUBES.

Las nubes son mi pesadilla. Yo las detesto, las abomino, las... Figuraos que no hay dia en mi vida en que por lo regular no venga alguna nube á turbar mi sosiego. En esto no exagero. Poco mas ó menos deberá suceder lo mismo á la mayoría de los habitantes de la populosa Habana. Entre nosotros todo se vuelve nubes: en la atmósfera física, en la doméstica: nubes de todo género, de toda forma. En las calles nubes de polvo, y tambien de fátuos, de necios, de importunos; nubes de billetteros y demás vendedores ambulantes atronando la ciudad; nubes de carriages no menos ruidosos... En las reuniones, en la sociedad: nubes de amigos falsos, de conocidos calamitosos, de murmuradores de profesion, de infucos envidiosos, de qué se yo que mas... En las casas, nubes de mil especies que no son para dichas. Las nubes domésticas ya sabe cada cual cómo se forman y de qué se originan. Sobre todas estas nubes, hay que contar las que se aglomeran en la atmósfera física la mayor parte de los dias en la estacion actual entre doce y tres de la tarde; esas nubes plomizas; abrumantes, que elevan la temperatura á un grado de calor insoportable, interceptando la brisa, y que son causa de tantos disgustos, de tantas riñas, de tantas desgracias entre unos, y de tantas exclamaciones y tantos bufidos entre el mayor número.

El Almanaque, ese libro tan pequeño y que trata de cosas tan importantes y trascendentales, mintiendo á troche y moche, el Almanaque anuncia en los meses de verano cuando le parece, *Calor y nubes*. Con mencionar lo último era suficiente, pues nubes en verano han de producir mucho calor. Si se pudieran suprimir las nubes!... Verdaderamente yo creo que mucho tendríamos adelantado entonces para nuestra felicidad. Por lo pronto soplaría siempre la brisa y la sangre de los habitantes no se inflamaria tan á menudo....

Pero no divaguemos: naturales y necesarias son las nubes, consecuencia legitima el calor; resignémonos, pues, á soportar nuestros males, hijos del calor y las nubes. Por otra parte, si se suprimieran las nubes y por lo tanto el calor, ¿cómo se arreglarían muchos que yo conozco para dar á cada paso muestras de su necedad, de su absoluta tontería? Esos bienaventurados que de la noche á la mañana no sueltan de la boca la eterna cantinela de *¡qué calor!* ¿qué hablarían entónces? Esos que se agitan y brincan, bufando y dirigiendo mil imprecaciones á la temperatura ¿con quién la emprenderían entónces?—Para tales entes seria una calamidad la supresion del calor: se morirían, se suprimirían ellos á su vez, y esto seria en contra de la poblacion, aunque indudablemente en favor de la tranquilidad del prójimo. Pero no, á esta costa, nunca! Somos demasiado filántropos para ni siquiera soñarlo. Vivan, vivan todos, que para algo deberán estar destinados en este mundo los mas nulos, los mas insoportables, los mas necios. Quizás para saludable mortificacion y penitencia de los mas dignos.....

Hay compensaciones en medio de todo, aun en medio del calor y las nubes. El observador, por ejemplo, tiene ocasion sobrada de hacer estudios y comparaciones curiosas que pueden redundar en su provecho ó en el de sus lectores

si escribe y publica sus observaciones. Nada mas curioso en efecto que los visages, los gestos y las exclamaciones de ciertos hombres, en dias de mucho calor.

A esta clase de originales pertenece D. Pio, que suele presentarse con semblante compungido, diciéndome en el tono mas angustioso del mundo:—Pero, hombre ¡ha visto V!—¿Qué cosa, Sr. D. Pio! le contesto un tanto alarmado, creyendo que se trata de una calamidad pública.—El calor que está haciendo.—Ah! ... exclamo, desentendiéndome de él lo mejor que puedo.

Este mismo D. Pio, es el que suele llegar á su casa resoplando y echando pestes contra la estacion, ni mas ni menos que si se tratase de un malqueriente ó un enemigo cualquiera. Así es que entra en la casa gritando:—¡Esto es insoponible!—¡Esto pasa de la cuenta!—Uf! qué calor! ... qué calor! ...

En tales momentos ya puede su esposa irle con alguna consulta sobre cualquier asunto doméstico. Por urgente, por grave y trascendental que sea, D. Pio se niega á toda súplica, á toda observacion. Y es que cuando D. Pio tiene calor, no hay para su egoismo nada bastante digno de hacerle fijar la atencion.

La esposa se desespera en vano, sus quejas, sus protestas, todos sus ruegos, quedan ahogados por las exageradas exclamaciones de su original consorte!—Hé ahí una mujer que necesita poseer una paciencia á toda prueba para sobrellevar á un majadero semejante; he ahí una casa donde siempre hay calor y nubes; porque D. Pio tiene ya por hábito lamentarse de las calores, como él dice, y su esposa la paciencia de sufrir los resultados, las nubes.

En la atmósfera propiamente dicha, las nubes producen en verano exceso de calor; mas en la doméstica es todo lo contrario: el calor produce exceso de nubes. En dias como estos, los mas amigos, los que mas han venido tolerándose mutuamente, acalóranse y riñen, por un quítame allá esas pajas. Los mal casados sobre todo, están á matar con sus caras mitades: así es que hay cada borrasca entre ellos, cada contienda, y todo por la menor bagatela, por lo mas mínimo que ocurre.

Aun entre los mismos enamorados, gente por lo regular todo almíbar, promuévense ahora á cada paso polémicas y altercados, que si no siempre conducen á un rompimiento, los mantiene en continua hostilidad. Tal estado de excitacion reclama el constante uso de los baños, de las bebidas refrescantes y el permanente auxilio del abanico.—El abanico importado de Oriente en Francia en el siglo XVI, tuvo por primitivo empleo el de hacer aire; pero despues se ha puesto á contribucion su uso en todas partes para diversidad de ardidés. La coquetería ha hecho de él un arma; el amor un valioso instrumento que le sirve á las mil maravillas.—Referíame una amiga noches pasadas el ingenioso expediente de una jóven que halló el medio de poner en manos de su amante una pequeña trenza de su pelo, colocándola disimuladamente entre las varillas del abanico, y fingiendo hacer admirar al jóven el lindo y raro paisaje, pudo así el amante apoderarse fácilmente del pelo de su adorada. Véase si el abanico es útil. Ah! si hablan los abanicos, cuántas revelaciones, cuántos misterios descifrados! Pero el abanico simboliza la discrecion. Solo las mujeres están iniciadas en su perfecto manejo, solo ellas saben hacerlo

hablar cuando y cómo les viene. Lo mismo hacen con su corazon; lo mismo manejan este que aquel.

Nada mas natural, mas admitido, que hacer á una jóven el regalo de un abanico; nada sin embargo á veces mas significativo. Por ejemplo un jóven amigo mio que se halla con una bella niña en relaciones amorosas que ya le pesan, ofrecíale noches pasadas un bonito abanico con objeto de conjurar las reeriminaciones y las quejas de la susodicha, motivadas por cierta mala partida que le jugara mi amigo. El abanico produjo efecto: disipó la borrasca que se preparaba. El obsequiante por su parte miraba á la incauta jóven satisfecha á tan poca costa, y dícele que interiormente le dirigía este apóstrofe:—“Ya estás tú fresca! ¡No sabes que mi amor es tan vano como el aire que agitas con ese abanico!” ¡Han visto ustedes, lectoras, qué hombre mas pérfido y qué abanico mas simbólico!

En cambio otro jóven, tambien conocido mio, de algunos veinte años á lo mas y enamorado por la primera vez, sufre igualmente la influencia de la estacion actual: este tambien no vé en su atmósfera sino calor y nubes.

Ebrio con la felicidad de su primer amor, es no obstante víctima de esas mil penalidades que surgen casi siempre de una situacion semejante. Todo primer amor es por lo regular contrariado, perseguido; su principal encanto parece que ha de consistir siempre en los obstáculos, en la oposicion. Unos padres inexorables, tiranos y celosos del bienestar de su hija, son los indispensables auxiliares que la suerte, el destino, ó lo que se quiera, escoje para que atormenten al amante y no puedan impedir sin embargo que el pobre enamorado sea lo mas venturoso del mundo en casos dados y á causa precisamente de esa misma persecucion. Los padres no saben lo que se pescan: ignoran la dicha que proporcionan á las pobres víctimas, á los tenaces amantes haciendo al uno sufrir por el otro. Nada enlaza tanto á dos corazones enamorados como el sufrimiento. Los amantes parecen no pedir otra cosa. —“¡Sufrir por ella! ... Leer en sus ojos un agradecimiento eterno por estos dolores! ¡Hay mayor ventura?”—E-ta es toda la dialéctica de los enamorados—Pero los padres no saben nada de esto y siguen adelante.

Era un dia de sumo calor y nuestros amantes se hallaban muy tristes, muy desconsolados, como que se trataba nada menos que de una ausencia. Mercedes se iba al campo con su familia y Federico se quedaba en la Habana. ¡Qué desesperacion! qué ausencia más cruel! ... Mercedes se despedía de unas amigas pasando el dia en casa de estas, debiendo partir á la mañana siguiente en el *Expresso* para Matanzas, en cuya jurisdiccion se halla la finca de su inexorable padre. La madre pasaba tambien el dia en la casa mencionada, por lo que Federico sin poder acercarse á la ventana á dar quejas y llamar ingrata á Mercedes, que de nada tenia culpa, hallábase estacionado en la puerta de un almacén de víveres. Un amante prescinde de localidades y se sitúa donde puede, como el punto elegido esté próximo al objeto de sus ansias. Allí se resguardaba algun tanto del sol que aquel dia vibraba rayos calcinantes, fijos siempre los ojos en la casa donde se hallaba Mercedes, rodeada de sus amigas, y lo que era peor, vigilada por su madre.

Federico sentía un calor espantoso, sudaba á

mares y tenía ya secas las fauces. Una sed devoradora empezó á atormentarlo. ¡Qué angustia para el pobre Federico! ¡Y esto hacen los hombres por las mujeres, y esto pasan y aun se nos calumnia y aun se clama contra un sexo que puede contar entre sus miembros héroes semejantes á Federico!

Mientras tanto ¡qué obsequiada estaba Mercedes, qué atenciones, que regalo! Las amigas la obligaron á bañarse con ellas y la ofrecieron despues del baño, las frutas mas frescas y delicadas. La pobre muchacha se dejaba hacer, teniendo anudada la garganta y el corazon opreso. Sabia que Federico estaba al sol, allí cerca, abandonado y sin consuelo; y ella sin poder verlo, sin poder dirigirle la menor palabra alentadora. ... ¡Quién sufría mas, Mercedes ó Federico? No sé yo quien, tal resuelva, lectoras; déjolo á vuestra consideracion.

A eso de las dos de la tarde se presentó una *turbonada*: espesos nubarrones cubrieron la atmósfera y el calor aumentó considerablemente. Se oían en lontananza algunos truenos. Federico exhalado en sudor, volvía los ojos al cielo cubierto de nubes y se sentía desfallecer. Aquella *turbonada*, sin embargo venia en su auxilio. Hay un Dios para los amantes. La madre de Mercedes empezó á sentirse invadir por el sueño y por mas que se abanicó y repitió sesenta veces en el espacio de algunos minutos la consabida frase de *¡qué calor!* sucumbió al fin al sueño y se quedó profundamente dormida. Mercedes la contempló estasiada y tuvo el impulso de besarla en la frente: tanta era su gratitud, tanta la felicidad que aquel bendito sueño le proporcionaba; no obstante reflexionó á tiempo, que aquel beso de amor filial podía despertar á su madre, y por lo tanto se abstuvo.—Impuso silencio á sus amigas que exclamaban á coro “¡qué calor Dios mio!” y se dirigió á la ventana.

Federico acababa entonces de tomar en el mismo mostrador del almacén en que se habia guarecido, una copa de vino seco y bebídose á continuacion un gran vaso de agua, con lo que pudo calmar aquella angustiosa sed que sentía; por lo tanto sudaba mas que nunca. Pero lo mismo fué ver asomarse á Mercedes, que todo lo olvidó, dejando hasta de sudar.

Figúrense Vds., el efecto que le haría la jóven que era muy bella, doblemente seductora entonces despues del baño, con la tez sonrosada y el pelo suelto, por cierto muy negro y ondeado. Nuestro enamorado se arrebató. Y luego Mercedes acabó de fascinarlo y de conmovirlo, poniéndose á hablarle de una manera tan dulce y cariñosa, que no habia mas que pedir. Cruzáronse de una parte y otra las protestas, los juramentos; resonaron allí los epítetos mas tiernos y tambien resonaron seis ó siete besos, dados por Federico en la suave y preciosa mano de Merceditas.

Nuevos Romeo y Julieta en la situacion y en los transportes, no fueron advertidos del momento de la separacion por el canto de la alondra, como los amantes de Verona, sino por el estampido de un retumbante trueno quedespertó sobresaltada á la madre de Mercedes. Esta se separó apresuradamente de la ventana y Federico emprendió la fuga perseguido por la tempestad próxima á estallar; pero ebrio de felicidad y de ventura, á causa de la media hora pasada junto á su ídolo.

He ahí un dia de *calor y nubes*, propicio al fin para Federico. Verdad es que los enamorados

sacan partido de todo y no hay circunstancias por adversas que parezcan, que ellos no exploten. Así me fuera dado, benévolos lectores, convertir en vuestro provecho el tiempo que he empleado en endilgar este articulillo. Si no he conseguido entreteneros, atribuidlo al asunto de suyo poco ameno: no olvideis que el artículo se titula: *calor y nubes*.

GENARO ABEL.

REVISTA A VUELA PLUMA.

¿Cuál es tu enemigo?—El de tu oficio.

Ya el poeta Hesiodo lo había dicho hace mas de tres mil años en unos versos que no recordamos de momento, pero que bajo una forma poética expresan lo mismo que el adagio vulgar.

La prensa de la siempre fiel isla de Cuba parece que tiene á pecho no desmentirlo, y cada día nos da una nueva prueba de ello. Dejemos á un lado las interminables cuestiones que en nuestra fidelísima Habana sostienen la *Prensa* contra el *Diario* y el *Siglo*; este contra la *Prensa* y el *Diario*; el *Diario* contra los dos, y los dos contra el *Siglo* que es el enemigo comun. Tiene el *Diario* una cuestion con la *Prensa*, ó vice-versa y venga ó no á pelo de seguro que hay su estocada dirigida al *Siglo*.

En el interior de la isla sucede lo propio.

En Cienfuegos espadachinean el *Fomento* y *El Telégrafo*; aquel navega en las aguas del Progreso y el segundo en las de un reaccionarismo rabioso. Vaya una historietita que viene al caso. Existe en Cienfuegos un respetable caballero, rico propietario, y persona muy conocida de la poblacion donde hace muchos años que está avecinado. Mas de una vez se había ocupado de él *El Telégrafo* en los términos mas favorables, elogiándolo, y con razon, sobre todo por cierto proyecto de construccion de un teatro para el que había ofrecido 50.000 pesos. —En fin, ignorar en Cienfuegos la existencia de ese caballero era casi imposible. Repetimos que *El Telégrafo* se deshizo en elogios suyos mas de una vez. Verdad es que esto sucedia en *illo tempore*, en los felices días en que el *Diario de la Marina* pasaba como un oráculo infalible, como la suma de toda la sabiduría posible, en una palabra, como el Júpiter tonante del periodismo insular. Pues bien, héteme aquí que por sus pecados el caballero de Cienfuegos de que venimos hablando fué elegido comisionado por dicha villa. Celebró el *Fomento* la eleccion y el *Telégrafo* ¡pásmense vuestasmercedes! salió del paso con unas cuantas líneas en que decia que había sido elegido un señor llamado tal, con dos ó tres cosas por el estilo, nada ménos como si se

tratara de un Juan de los Palotes de quien nadie tuviera la mas remota idea! —Este hecho puede dar una medida de lo que es el *Telégrafo* de Cienfuegos.

Pasamos á Villaclara. Publicábase allí *El Alba* que campeaba por sus respetos y que en realidad si bien no puede decirse que fuera un buen periódico, tampoco era muy malo que digamos. Pero salió á luz *La Epoca*: doble tamaño, buen papel, clara impresion; buena redaccion; órgano del Progreso.—*El Alba* le dió la mas cordial bienvenida. ¡Qué armonía! ¡qué fraternidad! Siempre estaremos unidos, se decian ambos cofrades mutuamente. Periódicos, seguid nuestro ejemplo. Y los periódicos aplaudian. Hoy el *Alba* combate en la falange reaccionaria, y por lo tanto se muestra hostil á la *Epoca*, mientras aplaude á la *Esquila*, papelucho que vé la luz semanalmente en la misma villa.

Vaya otro egemplo. En Santiago de Cuba se publican dos periódicos:—el *Diario de Santiago de Cuba*, que no tiene de comun con el *Diario de la Marina* sino la mitad de su título, y el *Redactor*, retrógrado recalcitrante, reaccionario furioso, órgano genuino del atraso, rezago del siglo 16 y de la época de la inquisicion, mas atrasado, mas intransigente, mas reaccionario que la *Marina* y la *Prensa*. Enemigo por lo tanto de su colega de Cuba al que da ataques tan insidiosos y caballerescos como los confederados de esta fidelísima al enemigo comun. Elogia el *Diario* (de Santiago de Cuba se entiende) una cosa, la deprime el *Redactor*.

Sigamos nuestra Odisea á través del periodismo cubano. Ya saben nuestros lectores la historia del *Fanal* y la *Antorcha*, que viene á ser una variante de las anteriores. La *Antorcha* murió y el *Fanal* volvió de nuevo á campar por sus respetos. Pero no duró mucho este estado de cosas. Lleno de brios salió á la arena periodística un nuevo campeón del Progreso, titulado *El Camagüey*. La *Prensa* de la Habana lo saludó pronosticando que sus redactores morirían en *alto puesto*, ó irían á parar á una casa de orates. Verdad es que despues confesó que todo esto no pasaba de ser una broma. Broma patibularia, dijo el enemigo comun. El *Fanal* debió sonreír bajo su capote con todas estas cosas. Durante los cuatro ó cinco primeros días se repitió la historia del *Alba* y la *Epoca*, solo que la armonía aparente de estos se prolongó durante algun tiempo; pero el *Fanal* no pudo resistir mas y la mina hizo explosion. Hoy están en guerra abierta, y la infausta seccion que redacta Don F. P. T. ha puesto el grito en el cielo invocando la cólera divina contra *El Camagüey*. El *Fanal* ha declarado que acepta todas y cada una de las doctrinas que predica el nunca bien ponderado F. P. T. y se ha puesto en las filas del fanatismo mas ridículo é intransigente.

te. Buen provecho le haga á ese *Fanal*, cuyo título parece un epigrama, un sarcasmo, una ironía.

Comose vé por la anterior reseña no es la armonía ni la fraternidad la cualidad que domina en la prensa periódica de esta siempre fiel isla de Cuba.

Dejemos el periodismo en paz,—ó en guerra.

Digamos algo acerca de nuestra literatura.

El Liceo ha publicado un programa de sus juegos florales. Entre las composiciones figura un drama, *en prosa*.—Contra la esclusion de la poesia en el drama ha protestado la *Revista del Pueblo*, que ha tomado la causa de los poetas. En *El Siglo* se defiende la ventaja de que el drama se escriba en prosa. Parece que habrá polémica. ¿De parte de quien está la razon? Yo creo que la cuestion puede resolverse muy fácilmente. Lo importante es que el drama sea bueno. Que esté escrito en verso ó en prosa, es cuestion secundaria. Sin embargo, un buen drama en verso siempre será una obra literaria de mas mérito que un buen drama en prosa.

Por lo demas, la literatura cubana apenas si dá alguna que otra señal de vida. Se susurra, sin embargo, la impresion próxima de varias obras. Entre ellas figura en primera línea el drama de Luáces, que lleva por título *El mendigo rojo*;—el tomo segundo de las *Noches literarias*, ó sea coleccion de composiciones en prosa y verso, leídas en las tertulias literarias del Sr. Azcárate;—un volumen de poesías de Gerónimo Sanz, jóven poeta que se dió á conocer pocos años ha en la *Cuba literaria*. Dícese tambien que Torroella piensa publicar un nuevo tomo de poesías. Si á estas noticias se agrega la de que al fin el Liceo de la Habana publicará un periódico literario que sea su órgano, habremos dado cuenta de todo lo mas importante que concierne á nuestra pobre literatura.

Diversiones—cero.

Au revoir.

TRIBILIN.

Terminados ya los trabajos estadísticos, referentes al pais, que han ocupado á nuestro Director durante el presente mes y próximos á ver la luz, volverá á seguir sus tareas en la *Serenata* desde el siguiente número.

BASES DE LA PUBLICACION.

Consta de 8 páginas de esmerada impresion, con caricaturas, y vé la luz todos los Domingos.—Precios de la suscripcion: \$1 en la Habana y Matanzas cada mes, y en los demás puntos de la Isla \$3. 50 por trimestre, adelantados, franco de porte.

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.